

Título: **Crisis capitalista mundial: la crisis de hegemonía norteamericana es una crisis de dominación?**

Avance de investigación en curso.

GT14- Hegemonía estadounidense, políticas públicas e sociales e alternativas de desenvolvimiento na América Latina.

Dr. Gonzalo Adrián Rojas

Resumen:

Estamos en términos gramscianos frente a una crisis capitalista mundial, orgánica, no coyuntural desde 2008. El capitalismo no puede garantizar su reproducción sin crisis cíclicas, sin embargo, no toda crisis cíclica es una crisis cíclica más, algunas son, más profundas, son orgánicas. No estamos frente a un círculo crisis, expansión, crisis, “normal”, esta crisis permite poner en discusión el modo de producción en su conjunto. La crisis no comienza en un país capitalista periférico sino en la principal economía capitalista mundial, los Estados Unidos (septiembre de 2008), que, a su vez es el principal comprador del mundo. Presentamos elementos sobre la crisis en Brasil y nuestra hipótesis es que Estados Unidos vive una crisis de hegemonía, pero que no es necesariamente una crisis de dominación.

Introducción.

La actualidad de las teorías marxistas.

El punto de partida de este texto es que después de una ofensiva, política, económica, social, teórica y militar contra los trabajadores, conocida mundialmente como neoliberalismo, que cambió el modelo de acumulación en el modo de producción capitalista e impuso la hegemonía del capital financiero, el marxismo continúa siendo una teoría que permite entender las crisis del capitalismo contemporáneo en términos teóricos y un guía para la acción en la perspectiva de la destrucción del capitalismo, para la construcción del socialismo en el camino a una sociedad comunista. La actualidad de esta teoría, permanente denostada por las burguesías de todo el mundo, es reconocida inclusive por sus propios enemigos de clase. Miembros de la propia derecha como el Ministro de Economía de Alemania o el jefe de los católicos de Munich, afirman que algunas partes de la teoría de Marx no estaban erradas y paradójicamente, en una economía mundial en recesión y para algunos en camino a la depresión, aumentan las ventas de el libro *El Capital* de Marx en los Estados Unidos, en Alemania y en otros países.

Son diferentes escritos de los clásicos del marxismo, considerados clásicos justamente por la actualidad de sus preocupaciones, que pueden brindarnos elementos para entender esta crisis mundial capitalista. Los encontramos en Marx y Engels, en *El Capital* y en la *Crítica de la Economía Política*, pero también en *El Manifiesto del Partido Comunista*, donde realiza su primera teorización sobre el Estado, sobre la transitoriedad de las sociedades y la lucha de clases, así como *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* centralmente cuando analizamos sus conceptos de clase y fracciones de clase, en una relación de totalidad. La articulación de estas lecturas nos permite emprender una necesaria lucha teórica contra las visiones economicistas al interior del propio marxismo, que reproducen la separación artificial entre economía y política propias de la evolución del pensamiento burgués.

El plan de trabajo de Lenin y su obra *Imperialismo, etapa superior del capitalismo*, coloca también necesidades teóricas y políticas actuales. Recordemos las exigencias planteadas para los revolucionarios en 1917: a. Es necesario profundizar la elaboración teórica sobre el imperialismo en un

sentido marxista; b. es necesario elaborar un cuadro de conjunto de la economía política mundial, para comprender las tendencias que actúan para superar la crisis teórica y práctica del socialismo y c. la reconstrucción de un nuevo internacionalismo. Siguiendo a Lenin podemos plantear la necesidad de profundizar la elaboración teórica sobre el imperialismo, que es el capitalismo de nuestra época y sus crisis, para superar la crisis teórica y política del socialismo mundial, después del fracaso de las experiencias colectivistas burocráticas y social-demócratas, en la medida que construimos un nuevo internacionalismo.

Antonio Gramsci por su parte expone la necesidad en el estudio de las estructuras de diferenciar los movimientos orgánicos de aquellos que son coyunturales. Los orgánicos son relativamente permanentes y tienen un gran alcance histórico, los ocasionales dependen de los primeros, pueden llevar a algunas crisis cíclicas, donde se cuestionen los gobiernos, las políticas o se realice una crítica particular, pero son de menor alcance histórico. El problema central en política, según el comunista italiano, es poder diferenciar los movimientos orgánicos de los coyunturales, ya que confundirlos es un error grave en la historia, cuando se busca reconstruir el pasado, pero mucho mayor en política, donde lo que se busca es construir la historia presente y futura.

De la misma forma que Marx y Engels polemizaban con los anarquistas, Lenin y Gramsci realizaban lo propio contra los economicistas, la crítica marxista al economicismo continúa siendo central, porque cristalizar la separación entre economía y política, como coloqué anteriormente, es una reproducción del “método” burgués de fraccionar la realidad, al interior de las fuerzas emancipatorias. Ese economicismo, lleva a graves errores políticos, surgen profetas de la catástrofe capitalista por sus propias contradicciones internas, pero cada vez que se les impone la necesidad de pronunciarse políticamente, lo hacen de una forma reaccionaria. Son economicistas porque buscan entender las crisis capitalistas sólo a partir de categorías económicas, motivo por el cual, las luchas sociales quedan siempre fuera de su análisis. Este modo de pensar es recurrente, pero sólo ejemplificaré a partir del caso de Robert Kurz, alemán, que con su grupo “crisis de la sociedad de la mercadería”, conocidos como el grupo “crisis”, ya que tiene seguidores en varios países del mundo, entre movimientos sociales y economistas marxistas. El Grupo Crisis, que en el Brasil están concentrados en la Universidad Federal de Ceará, pretende elaborar una nueva teoría “con y más allá de Marx” y teorizan desde hace un tiempo, en su búsqueda de completar las limitaciones de Marx en la Crítica de la Economía Política, simplificando, concluye que más importante que luchar contra el capitalismo es luchar contra la sociedad de la mercadería y que el capitalismo se autodestruirá producto de sus propias contradicciones, independientemente de cualquier movimiento o enfrentamiento real en la lucha de clases. Cuando decide posicionarse políticamente, por ejemplo, durante los bombardeos de Israel al pueblo palestino, lo hace a favor de los genocidas, planteando que la lucha del pueblo palestino es producto de una ideología de crisis culturalista posmoderna elaborada por las elites de los países islámicos ya occidentalizados. De la misma forma, la importante teoría del sistema-mundo, elaborada de Immanuel de Wallerstein, también pretende entender el desarrollo del capitalismo por fuera de la lucha de clases. El combate al economicismo continúa siendo muy relevante en la lucha anticapitalista

La crisis capitalista mundial: ¿crisis orgánica o coyuntural?

La primera hipótesis, siguiendo a Gramsci, es que estamos frente a una crisis capitalista mundial, orgánica, no sólo frente a una crisis coyuntural, frente a la crisis de una forma de capitalismo, del modelo de capitalismo neoliberal. Es real que el capitalismo no puede garantizar su reproducción sin crisis cíclicas, sin embargo, no toda crisis cíclica del capitalismo es una crisis cíclica más, algunas son, más profundas, son orgánicas. No estamos frente a un círculo crisis, expansión, crisis, “normal”, esta crisis es orgánica, precisamente porque permite poner en discusión el propio modo de producción en su

conjunto. La crisis no comienza en un país capitalista periférico como en México (1994), crisis asiática (julio de 1997), Rusia (agosto de 1998) o la propia Argentina (diciembre de 2001), sino en el centro de la principal economía capitalista mundial, los Estados Unidos (septiembre de 2008), que, a su vez es el principal comprador del mundo, lo que hace, necesariamente, que el mundo entre en recesión.

Recordemos además lo siguiente:

- a. El neoliberalismo fue una guerra del capital contra la clase obrera;
- b. logró incorporar nuevos mercados a la economía capitalista, Rusia, China y los países del Este y por consiguiente,
- c. Hizo el capitalismo más mundial que nunca.

Esto explica algunas cosas importantes: toda la economía mundial está más internacionalizada, por lo tanto, si entre el año 2002 y 2007 hubo un crecimiento de la economía mundial relativamente homogéneo, la recesión ahora también es mundial, lo que acaba con las “teorías del desacople” como la formulada por Lula en Brasil, Cristina en Argentina o Bachelet en Chile, como una primera reacción frente a la crisis.

Desde el punto de vista de las clases dominantes la respuesta es casi de manual, buscan aprovechar la crisis para descargar todo su peso sobre las espaldas de los trabajadores y pretenden hacer pasar como causas, fenómenos secundarios de esta. La crisis sería entonces producto de “capitalistas irresponsables” y se resuelve, ahora, con una mayor regulación de los mercados, con una transferencia de recursos públicos a los banqueros y especuladores, afirmando que es posible un “capitalismo responsable”. La crisis capitalista es vista como producto de desvíos de conducta individuales y no como una crisis del sistema, en otras versiones sólo como una crisis del neoliberalismo, no como una crisis del capitalismo en su conjunto.

Estamos en el inicio de la crisis y tenemos que tener en cuenta los cambios en la política internacional, el papel del imperialismo norteamericano, Europa que pasará con las grandes burguesías internas de los países de Europa, las crisis económicas y políticas en Europa del Este que barren gobiernos con movilizaciones de masas, las huelgas contra la burocracia capitalista China, la situación e Japón, así como la situación de Venezuela y Bolivia, cuya economía continúa dependiendo de la renta en el mercado mundial capitalista de dos materias primas no renovables como el petróleo y el gas.

Brasil en el inicio de la crisis capitalista mundial.

Para entender la crisis capitalista en Brasil, es importante en primer lugar realizar una caracterización del gobierno de Lula del Partido de los Trabajadores (PT), -era el presidente en los inicios de la crisis – para después exponer las propuestas de este gobierno para salir de la crisis, así como las de las diferentes salidas planteadas por las fracciones burguesas en el bloque en el poder de la formación económico-social brasileña, como puede afectar a la clase trabajadora esta crisis.

a. Hacia una caracterización del gobierno Lula

b.

Las burguesías y sus fracciones, en los países latinoamericanos, sólo pueden ser analizadas en el contexto de la internacionalización de las relaciones capitalistas en el actual curso del imperialismo, considerando América Latina como un campo específico de estudio. Siguiendo a Nicos Poulantzas utilizaré los conceptos teórico clase, fracción de clase y bloque en el poder, ya que en particular este último concepto, nos permite analizar las articulaciones de las burguesías internacionales y nacionales con las políticas de los Estados, en este caso el de Brasil. El supuesto del cual partimos, es que la burguesía no es una clase homogénea, tiene divisiones estables que denominamos fracciones y que el

bloque en el poder es la articulación de las fracciones de clases dominantes bajo la hegemonía de una de ellas.

Las fracciones burguesas más importantes a ser conceptualizadas son burguesía compradora y burguesía interna. La primera es la fracción de la burguesía más internacionalizada y vinculada a los intereses imperialistas y que actúa como una simple intermediaria del capital extranjero, mientras que la segunda, convive con la burguesía compradora y no posee las características estructurales de la burguesía nacional, depende del proceso de división internacional del trabajo dominado por el capital internacional pero acumula en el interior de su formación económico-social, existen contradicciones con el capital norteamericano sin poder ser autónomo de este, intenta ejercer sus efectos sobre los aparatos de Estado en sus relaciones con el mencionado capital. No debemos confundir burguesía interna con burguesía nacional, que es una fracción autóctona de la burguesía que a partir de cierto grado y tipo de contradicción con el capital extranjero, en general en los países periféricos, alguna vez ocuparon un lugar relativamente autónomo de este en la estructura y en la superestructura ideológica y política que genera como efectos una posición antiimperialista y/o populista. Este tipo de burguesía en el supuesto caso que alguna vez haya existido en el Brasil actualmente no existe.

Todas las fracciones de la burguesía, contra los trabajadores siempre mantienen su acuerdo fundamental, lucha por retirar derechos sociales y defensa de la propiedad privada burguesa, sin embargo, tienen diferentes propuestas de salida a la crisis, como veremos en el caso brasileño.

Brasil es históricamente uno de los países más industrializados de América Latina, tiene a comienzos de mayo de 2009, hace cuatro años, alrededor de 192 millones de habitantes. Con la presidencia de Lula, nos encontramos con un bloque en el poder en el cual la fracción de la gran burguesía interna mejoró su posición relativa al interior del bloque en el poder neoliberal, pero no conquistó la hegemonía, dentro de este bloque continúa siendo hegemónica la fracción del gran capital financiero nacional e internacional. Lula expresó un cambio al interior del modelo neoliberal, hubo un fortalecimiento de la gran burguesía interna, cambiaron las relaciones de fuerzas entre las fracciones de clase al interior del mismo modelo, pero al mismo tiempo, no hubo un cambio el modelo.

Encontramos principalmente tres lecturas sobre el significado del gobierno de Lula. Una expone que es una continuidad y profundización del modelo neoliberal en los mismos términos de Cardoso; otra argumenta lo contrario, planteando que hay una ruptura en la política económica de ambos y en tercer lugar, están quienes sostienen que este gobierno expresaría un cambio al interior del modelo y no un cambio de modelo, la hipótesis con la que estoy trabajando.

El sociólogo de la Universidad de São Paulo (USP), en su momento miembro del Partido Socialismo y Libertad (PSOL), Francisco “Chico” de Oliveira, plantea que en Brasil se ha conformado una nueva clase social, a partir de la convergencia programática entre el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), del ex-presidente Fernando Henrique Cardoso (FHC). Explica que la radicalización neoliberal del programa de Cardoso realizada por Lula tiene como base, por un lado a economistas y tecnócratas de los banqueros, el núcleo duro del PSDB y al sector de los trabajadores operadores de los fondos pensión, núcleo duro del PT. Los dos grupos son claves en el acceso al control de los fondos públicos y serían las dos caras de una nueva y misma clase. Completa lo anterior afirmando que se vive en una era de indeterminación donde las relaciones entre clase, intereses y representación son difusas. Se trata de una dominación de clase globalizada pero sin política, porque no existe más la política como posibilidad de realizar políticas nacionales. Para Plinio de Arruda Sampaio Jr., miembro del ala izquierda de dicho partido, el sector anti-capitalista, pero minoritario, también hay continuidad, puesto que el gobierno de Lula aceleró el proceso el proceso de reversión neo-colonial vigente en el Brasil desde hace algunas décadas. Este continuismo tanto de la política económica como de la filosofía social de las políticas sería una profundización del neoliberalismo ya

que todos sus ejes fueron radicalizados, uno de los puntos más altos de esta profundización es el hecho que ni el propio FHC logró darle autonomía al Banco Central como realizó Lula.

Marco Aurelio García, el principal asesor para América Latina del gobierno Lula, ex -presidente del PT, sostiene una opinión contraria a las anteriores, ya que para él la política económica del actual gobierno es una ruptura con FHC y consiguió resolver los gravísimos problemas heredados de la administración anterior. Entre otras cosas, redujo la inflación, disminuyó la relación deuda interna – Producto Bruto Interno (PBI), expandió el comercio exterior y con un conjunto de medidas logró una drástica reducción de la vulnerabilidad externa del país. Brasil, además, saldó sus compromisos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y derrumbó las cifras del riesgo país. Estos logros macroeconómicos serían importantes para darle sustentabilidad a un nuevo y prolongado período de desarrollo, sin impedir el crecimiento del país aunque, en el corto plazo, a un ritmo lento.

Por último, de acuerdo con Boito Jr. el gobierno de Lula alteró la relación del Estado brasileño con la burguesía al mejorar la posición relativa de la gran burguesía interna industrial y agraria al interior del bloque en el poder. Es un desplazamiento al interior del gran capital porque las pequeñas y medianas empresas continúan en la misma posición de subordinación de la década pasada. Este abordaje considero preferible a las ideas generales y lineales de continuidad y ruptura, así como la de indeterminación elaborada por Olivera, de dominación de clase sin relación entre las fracciones de clase y la política, nos impiden entender las reconfiguraciones al interior del bloque en el poder. Los trabajadores anticapitalistas y socialistas no tienen nada que hacer en este bloque. Este bloque en el poder es el que desde el comienzo del gobierno Lula, ataca los derechos de los trabajadores a través de una reforma del sistema de jubilaciones, buscando limitar el derecho de huelga permanentemente y castiga a los pobres organizados en la ciudad y en el campo, negando la reformas urbanas y agrarias que permitan solucionar el problema de la vivienda popular y de los campesinos sin tierra, privilegia a los pobres desorganizados con el objetivo político de mantenerlos como una masa pasiva, víctima de todo tipo de clientelismos. El apoyo a Lula también se sustenta en esa gran masa de pobres desorganizados que por primera vez recibieron ayuda social en la historia, con el programa “hambre cero” y “beca familia”.

Breve conclusión: Crisis capitalista mundial: la crisis de hegemonía norte-americana es una crisis de dominación?

En nuestro entendimiento como afirmamos antes, la crisis no comienza en un país capitalista periférico sino en el centro de la principal economía capitalista mundial, los Estados Unidos (septiembre de 2008), que, a su vez es el principal comprador del mundo, lo que hace, necesariamente, que el mundo entre en recesión. Esto tiene importantes repercusiones, que nos permiten presentar la siguiente hipótesis: los Estados Unidos vive una crisis de hegemonía, pero que no es necesariamente una crisis de dominación, ya que continua siendo la potencia militar más fuerte del mundo.

Los elementos, todos estos para desarrollar de forma específica, que utilizamos para intentar validar nuestra hipótesis son los siguientes:

Después de cinco años de crisis capitalista encontramos de hecho a las economías norteamericanas y europeas en una gran recesión que de forma desigual se manifiesta también con la desaceleración de China y de los países ‘emergentes’ ya que esa desaceleración combinada con la recesión impactan en países como India y el propio Brasil.

En nuestro análisis la crisis esta acompañada de relevantes fenómenos políticos como son las movilizaciones de masas centralmente protagonizadas por la juventud que conmueven diferentes partes del mundo como Turquía, Egipto, Brasil y Chile por ejemplo.

En este contexto los Estados Unidos continúan siendo la potencia dominante pero encontramos elementos para un declino como potencia hegemónica. El militarismo norteamericano en Iraq y Afganistán acabó fortaleciendo a Iran por ejemplo y la primavera árabe cambia el tablero regional parcialmente y la fuerza de sus aliados regionales.

Independientemente de sus declaraciones, los BRICS no aparecen como una alternativa, no es un bloque homogéneo y ni siquiera China tiene fuerza para disputar la hegemonía norteamericana. Se vislumbra una lucha intercapitalista muy importante entre Estados Unidos y Alemania para ver quien paga el costo de la crisis.

Referencias bibliográficas:

ARRIGHI, G.; **A ilusão do desenvolvimento**. Petropolis: Vozes; 1998.

BORON, A.; **Império & imperialismo**. Uma leitura crítica de Michael Hardt e Antonio Negri; Buenos Aires: CLACSO; 2002.

FONTES, V.; **O Brasil e o capital imperialismo**. Teoria e Historia, Rio de Janeiro: Editora UFRJ; 2010.

GRAMSCI, A. **Cadernos do Cárcere**. São Paulo: Civilização Brasileira; 2007.

HARDT, M e NEGRI A.; **Império**; Rio de Janeiro: Record; 2001.

LENIN, V.I.; **Imperialismo, fase superior do capitalismo**. São Paulo: Global; 1989.

MARX, K e ENGELS, F.; **Manifesto do Partido Comunista**. São Paulo: Boitempo; 2007.

MARX, K.; **O 18 Brumário de Luis Bonaparte**. São Paulo: Boitempo; 2007.

_____; **O Capital**. São Paulo: Civilização Brasileira; 2002.

POULANTZAS, N. **Las clases sociales en el capitalismo actual**. Madrid: Siglo XXI, 1990.